



Principales donantes

- Australia	572,0
- Alemania	500,0
- Japón	376,5
- EE. UU.	263,5
- Banco Mundial	188,0
- Noruega	137,0
- UE	100,0
- Reino Unido	72,3
- Italia	71,5
- Suecia	60,2
- Canadá	60,2
- Dinamarca	56,5
- España	50,0
- Francia	49,8

(Millones de euros)

Efectivos militares en la zona

EE. UU.:	- 13.000 hombres	REINO UNIDO:	- 380 hombres	ALEMANIA:	- 1 barco hospital
- Portaaviones (<i>Bonhomme-Richard</i>)	- 31 barcos	- 22 helicópteros	- 4 aviones	- 2 helicópteros	- 1 hospital de campaña
- 46 helicópteros	- 20 barcos	FRANCIA:	- 1.000 hombres	- 2 <i>Airbus</i>	
- 20 barcos	Llegarán en 3 semanas: 6 barcos de transporte y 1 hospital	- Portaaviones (<i>Juana de Arco</i>)	- 3 aviones <i>C-235</i>	INDIA:	- 13.800 hombres
ESPAÑA:	- 594 hombres	- Fragata (<i>Georges-Leygues</i>)	- 6 helicópteros	- 31 barcos	- 22 helicópteros
- 3 aviones <i>C-235</i>	- 2 helicópteros	Llegará en febrero: Buque <i>Galicia</i> , con 1 hospital y unidades zapadores	- 1 avión patrulla	- 4 aviones	
				JAPÓN:	- 800 hombres
				- 3 barcos	

Otros datos

- 27.000 desaparecidos
- 1,2 millones de desplazados



un mes después de la tragedia, la comunidad internacional ya ha donado 550 millones de euros para la reconstrucción del sudeste asiático y ha comprometido otros tantos para los próximos meses. Los gobiernos de Estados Unidos, España, Reino Unido, Francia, Alemania, India, y Japón han considerado la capacidad de despliegue rápido y los medios para operar en las condiciones más adversas de sus unidades militares y han enviado a la zona contingentes en misión humanitaria (la mayoría son barcos con ayuda, aviones de transporte y unidades médicas). Además, cerca de 7.000 trabajadores de más de 25 ONG tienen allí voluntarios (médicos, psicólogos, ingenieros, bomberos, forenses, maestros, etc.) y todos los organismos de las Naciones Unidas con capacidad de ayuda trabajan en los países afectados. En concreto, hay personal y medios en misión especial de Unicef, Unidad de Reducción de Desastres Naturales de la ONU (PNUD), ACNUR (Alto Comi-

sionado de Naciones Unidas para los refugiados), FAO (Fondo de la ONU para la Agricultura y la Alimentación), OMS (Organización Mundial de la Salud), PMA (Programa Mundial de Alimentos), y UNFPA (Fondo de Naciones Unidas para el Respeto y la Dignidad de las Mujeres).

COORDINACIÓN

Evidentemente, todo este despliegue requiere un control y una coordinación que evite duplicidades y consiga, dentro del lógico caos de la situación, que la ayuda llegue al mayor número posible de personas. En muchas de las zonas afectadas —fundamentalmente, en la zona norte de la isla de Sumatra— el tsunami destruyó todas las infraestructuras, destruyó los hospitales, arrasó vehículos y mató a buena parte de los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad. Los supervivientes se agrupaban en improvisados campamentos. «Una situación de esta magnitud no puede ser

supervisada nada más que por un organismo como la ONU», indicó Kofi Annan el día 5 de enero al anunciar la creación de un Centro de Operaciones de la ONU para Situaciones de Emergencia (OCHA), con base en Yakarta, que supervisa y coordina todos los esfuerzos militares y civiles en todos los países afectados. A su frente está Jan Egeland, que es jefe de la Oficina de Ayuda Humanitaria de las Naciones Unidas.

En un primer momento, las potencias de la zona (Australia, Japón e India) crearon junto a Estados Unidos una plataforma para coordinar los esfuerzos de socorro. También el presidente estadounidense George Bush, encargó a sus dos antecesores en el cargo —su padre y Bill Clinton— que recaudasen fondos y canalizasen la ayuda norteamericana. Pero fue la ONU quien tomó las riendas y en un tiempo récord convocó una Conferencia de Donantes en Yakarta para los días 5 y 6 de enero. Líderes de 26 países y las principales ONG de todo